

colocarlo. Lo envolvió como pudo, y lo acostó en un pesebre. Así se hallaban ya justificadas las palabras que ha dicho despues Jesucristo: «*El hijo del hombre no tiene un lugar donde reclinarse ni un asilo en que reposar su cabeza.*»

Se apareció un ángel á los pastores que custodiaban sus ganados y les dijo: «Hoy en la ciudad ha nacido un Salvador que es Cristo: he aquí la señal para conocerle: hallaréis un niño envuelto en mantillas y recostado en un pesebre.» De este modo los pastores fueron convocados en un establo para glorificar al hijo del Rey de los reyes. ¡Qué abatimiento y qué grandeza! ¡Que objeto de profundas reflexiones! Y si todos estos acontecimientos no fueran uno de esos objetos sagrados que no se escuchan sino inclinando la cabeza, ¿adónde se encontrarían informes mas auténticos y mas sublimes?

Segun todos los padres de la iglesia, la Encarnacion del hijo de Dios es sobre todo un misterio de amor. El amor de Dios, el amor del prójimo, es el principal tributo que nos demanda el Señor en el aniversario de su encarnacion celestial.

ARTES.

De la utilidad que debe resultar al bello sexo de su estudio.

SIN conocer las artes, me postro humilde ante sus maravillas: sin estar iniciado en sus misterios, abrazo con devocion su culto. Yo no podré explicar el origen de los encantos que las rodean; pero cedo con gusto el placer de sus seducciones. Ellas se presentan á mi imaginacion como al sencillo y cándido campesino una belleza de alto rango á quien admira con entusiasmo, tanto mas franco y natural, cuanto está mas ageno de pre-